

DOMINGO IV del tiempo ordinario (B)
(Domingo de la curación del endemoniado)

g) Liturgia de las Horas: oración en el Espíritu Santo

"La unidad de la Iglesia orante es realizada por el Espíritu Santo, que es el mismo en Cristo (Lc 10,21: "Jesús lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó: Te doy gracias, Padre..."; en la totalidad de la Iglesia y en cada uno de los bautizados. El mismo Espíritu "viene en ayuda de nuestra debilidad" e "intercede por nosotros con gemidos inefables" (Rom 8,26); siendo el Espíritu del Hijo, nos infunde el "Espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abbá! ¡Padre!" (Rom 8,15; Gal 4,6; 1 Cor 12,3; Ef 5,18; Judas 20). No puede darse, pues, oración cristiana sin la acción del Espíritu Santo, el cual, realizando la unidad de la Iglesia, nos lleva al Padre por medio del Hijo" (OGLH 8).

Por el Espíritu Santo, la comunidad en oración, reproduce el diálogo del Padre y del Hijo, al que Cristo ha querido asociar a la humanidad redimida. El Espíritu es ese lazo de unión del Padre y del Hijo, es el Amor y el Diálogo del Padre y del Hijo y del Hijo y del Padre.

"El Espíritu Santo que es el mismo en Cristo, en la totalidad de la Iglesia y en cada uno de los bautizados" (OGLH 8). Es el Espíritu que procede del Padre, y que ha comunicado a su Hijo y que le ha resucitado. El Espíritu que Jesucristo resucitado ha regalado a la Iglesia y a cada uno de nosotros. El Espíritu que vive también en toda la creación, y que por el bautismo-confirmación nos ha hecho "hijos" en el "Hijo" y por eso podemos decir: ¡Abbá! ¡Padre!

Nosotros somos criaturas débiles y pobres (*Rom 8,3*), pero para ayudarnos viene en nuestra ayuda el Espíritu Santo. Él nos enseña a orar e intercede por nosotros con gemidos inenarrables. De ahí la necesidad de darnos cuenta de esta presencia del Espíritu para que podamos orar bien.

Mn. Gerardo Soler
Liturgia de las Horas, 1-2-15